

De 1776 a 2026
Pág. 2

Degeneración y
regeneración
Pág. 8

Ruptura continental
Pág. 12

Guerras y rumores
de guerras
Pág. 14

EL MUNDO DE MAÑANA

Septiembre y octubre del 2026
www.elmundodemanana.org

Estados Unidos y el fracaso de su libertad

pág. 4

Azote del
antisemitismo
Pág. 18

Preguntas y
respuestas
Pág. 21

Alegrías de los
pequeños
Pág. 22

Saga de los
valdenses
Pág. 24



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL Mundo DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina Tel: +57 301 770 7501	Estados Unidos Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970
Bolivia Tel: +57 301 770 7501	Guatemala Tel: +502 7775 4824
Chile Pasaje Osvaldo Muñoz Romero 0185 Villa Los Héroes Comuna de Maipú, Santiago de Chile Tel: +56 9 3905 4470	México Tel: +55 7775 0358
Colombia Tel: +57 301 770 7501	Panamá Apartado 1320 838 Estafeta Los Pueblos, Panamá
Costa Rica Apartado 234-6151 Santa Ana Tel: +506 2100 7760	Puerto Rico Tel: +1 787 420 4543
España Apartado 14058 Málaga Tel: +34 660 55 36 62	Venezuela Tel: +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

De 1776 a 2026

Estados Unidos está cumpliendo doscientos cincuenta años de existencia, y su historia ha sido toda una aventura. Pero, ¿cuántos aniversarios más le quedan por disfrutar? Lamento profundamente decir que no muchos, si no se vuelve con arrepentimiento sincero al Dios que lo hizo grande.

Cada país tiene su propia belleza, desde los grandes sembrados de té en Kenia, las cumbres nevadas de Chile y Argentina, hasta las tierras agrícolas perfectamente diseñadas de Francia y el Reino Unido. Israel y su historia bíblica tienen algo de especial. Sin duda, cada país se distingue por algo único y especial, sea grande como China y la India, o pequeño como las hermosas islas del Caribe.

He tenido el privilegio de viajar por todos los continentes, salvo la Antártida, principalmente visitando a los miembros de la Iglesia del Dios Viviente. Encuentro que en todas partes hay grandes semejanzas, así como diferencias entre un pueblo y otro. Un día en Roma, nos hallábamos en una esquina estudiando un plano de la ciudad en busca de una estación de autobuses, cuando una dama con un elegante traje de oficina, zapatos de tacón alto y maletín de profesional, se desvió varias cuadras de su camino para acompañarnos, y asegurarse de que llegáramos al punto correcto. En Múnich, la gente se mostró más reservada, pero igualmente servicial.

Sin embargo, no hay lugar como el hogar, y para mí, ese hogar lo forman dos de los países de los que soy ciudadano: Estados Unidos y Canadá. Estos dos países, junto con el Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y Europa Occidental, han disfrutado de bendiciones especiales a lo largo de los siglos. Por eso, muchas personas en el resto del mundo desean mudarse a una de estas naciones. Pero, ¿qué es lo que hace que estos países sean tan especiales?

Dios les retirará las bendiciones

Mi artículo en esta edición explica algo que pocos entienden: Las antiguas raíces de estas naciones modernas. Al patriarca Abraham, Dios le prometió: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la Tierra” (Génesis 12:3). La última parte de este versículo se refiere principalmente a que el Mesías prometido, a su regreso, traerá bendición a todas las naciones, lo cual ahora es inminente. Y la primera parte, dice que quienes bendigan a los descendientes de Abraham, serán bendecidos, y quienes los maldigan, serán maldecidos. Para entenderlo, hay que saber que los judíos solo forman una pequeña minoría de los descendientes de Abraham.

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960 y las imágenes incluidas bajo licencia de Shutterstock, en el caso de otra fuente se indicará.

Nuestra portada: La estatua símbolo de la libertad de los Estados Unidos está perdiendo sentido.

Lamentablemente, el pueblo de los Estados Unidos, como los demás descendientes de Abraham, ha olvidado de dónde viene su grandeza. Muchos creen que la nación puede recuperar su grandeza pasada por su propio esfuerzo. Los británicos cantan el refrán: *¡Dios, que te hizo poderoso, te haga aún más poderoso!* Y hubo un tiempo cuando británicos y estadounidenses sabían algo sobre Dios, aunque gran parte de ello fuera erróneo. ¡Cuánto ha descendido ese conocimiento!

En el Reino Unido y la Mancomunidad Británica, así como en los Estados Unidos y gran parte de Europa Occidental, se realizan millones de abortos. En Canadá sigue aumentando la llamada *Asistencia Médica al Morir* (MAID por sus siglas en inglés), pero se debería suprimir la *I* para reducir la sigla a lo que realmente es: MAD, que significa locura. Es difícil detener la decadencia cuando las naciones han resbalado por la pendiente que es jugar a ser Dios, y decidir cuándo alguien hecho a su imagen debe vivir o morir. El aborto fue el comienzo. ¿Cuánto tiempo pasará antes que se incite a algunos a quitarse la vida como servicio público, cuando se hayan convertido en un estorbo para los demás? ¿O ya habrá comenzado en Canadá y los Países Bajos?

Potencial sin explotar

Al final de su vida, Jacob, cuyo nombre se había cambiado a Israel, reunió a sus doce hijos para predecir lo que les acontecería “en los días venideros” (Génesis 49:1). Al leer las palabras profetizadas para José, cuya herencia se repartiría entre sus dos hijos: Efraín y Manasés, muchos estadounidenses pensarán en la canción: *“America the Beautiful”*:

“Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro. Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob (por el nombre del Pastor, la Roca de Israel), por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los Cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre. Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos” (Génesis 49:22-26).

Pero Estados Unidos y sus hermanos han olvidado el origen de su riqueza: “Por las manos del Fuerte de Jacob”. Con arrogancia han atribuido su fuerza y bendiciones al supuesto *excepcionalismo norteamericano*, que los estadounidenses atribuyen al individualismo robusto, los canadienses a su mayor compasión, los australianos, a su suerte. Moisés también profetizó acerca de José, hijo de

Israel:

“A José dijo: Bendita del Eterno sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo. Con los más escogidos frutos del Sol, con el rico producto de la Luna, con el fruto más fino de los montes antiguos, con la abundancia de los collados eternos, y con las mejores dádivas de la Tierra y su plenitud; y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de José, y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos” (Deuteronomio 33:13-16).

Y Moisés no terminó allí, sino que enseguida recordó un par de naciones militarmente poderosas, los hermanos Efraín y Manasés, hijos de José: “Como el primogénito de su toro es su gloria, y sus astas como astas de búfalo; con ellas acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la Tierra; ellos son los diez millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés” (v. 17).

¿Quiénes rechazaron a sus enemigos hasta los fines de la Tierra en la Segunda Guerra Mundial? ¿No fueron Estados Unidos y las naciones descendientes de los británicos? Este breve relato es solo una introducción a la historia de Israel. Hay mucho más. Nuestro folleto gratuito: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, narra

la historia de los descendientes de los dos hijos de José con abundancia de detalles y muestra, con las páginas de la Biblia, que estas dos naciones hermanas tienen que existir en algún lugar del mundo. Explica la singular relación entre el Reino Unido y los Estados Unidos. La profecía bíblica predijo, correctamente, que Efraín sería una “multitud de naciones”: Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y más; y que su hermano Manasés “vendrá a ser un pueblo... engrandecido” (Génesis 48:19). Este cumplimiento no se encuentra en ninguna otra parte del mundo.

Solo conociendo esas promesas podemos entender los acontecimientos mundiales. Solo entonces comprenderemos la singular relación que han tenido el Reino Unido y los Estados Unidos con el Estado judío de Israel. Los hermanos suelen reñir entre sí, pero a la hora de la prueba se unen contra una amenaza externa.

Estados Unidos está celebrando su aniversario 250 este año. Ha sido una aventura ilustre, con altos y bajos, pero nunca ha hecho realidad su verdadero potencial. Serán grandes de verdad únicamente cuando se vuelvan a Dios de todo corazón, y esto ocurrirá finalmente en el mundo de mañana, cuando el Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo, regrese a traer paz a todas las naciones de nuestro atribulado planeta. 



Gerald E. Weston



Estados Unidos y el fracaso de su libertad

Los fundadores de los Estados Unidos de América redefinieron la libertad humana.

Doscientos cincuenta años después, el veredicto es claro.

Por: Wallace G. Smith

Estados Unidos ha sido llamado *la tierra de la libertad*, incluso desde antes de constituirse como nación, remontándose al menos al himno de Joseph Warren de 1774 titulado: *Free America*. Eso fue medio siglo antes de que Samuel Francis Smith escribiera en 1831 las palabras: “Dulce tierra de la libertad”, en la letra de: *My Country Tis de Thee* [Mi tierra es de ti]. Y por su parte, Thomas Jefferson señaló a su nación como: *Un imperio de la libertad*, en más de una ocasión.

Efectivamente, si hay un concepto, una esperanza o un sueño más entrelazado que cualquier otro en todo lo que el país representa, ese probablemente sea el concepto de la *libertad*, compromiso con la liberación humana individual, en una medida quizá nunca vista en nación alguna que le haya precedido. En el 2026, cuando Estados Unidos está cumpliendo 250 años de independencia, quienes celebran la ocasión tienen muy presente el tema de la libertad.

A lo largo de la historia, incontables millones han visto a Estados Unidos como un faro de libertad, simbolizada, quizá más que nada, por el presente que le hizo Francia: la estatua de la Libertad, que tiene la fecha: *4 de julio de 1776* en la placa que lleva la efigie en sus brazos, y en el pedestal, las famosas palabras del poema de Emma Lazarus: *El Nuevo Coloso*: “Dadme a tus fatigados, tus pobres, tus masas afligidas que anhelan respirar el aire de libertad”.

Aun durante la sangrienta Guerra Civil, el presidente Abraham Lincoln, con la mirada puesta en los principios de libertad humana sobre los que se fundó la nación, y que se estaban poniendo duramente a prueba, llamó a Estados Unidos: “La última y mejor esperanza de la Tierra”.

Pero, ¿a qué han conducido 250 años de libertad individual sin precedentes en *la tierra de la libertad*? La nación, que tanto tiempo ha servido de inspiración para el mundo, se está desgarrando en medio de iras y divisiones, con una cultura política cada vez más baja y aun violenta, que ha degradado su sociedad y generado caos en su moral. La frase que generaciones pronunciaron con reverencia como parte del juramento de lealtad, y que proclamaba que el país era: *Una sola nación bajo Dios, indivisible*, a menudo parece suscitar poco más que sonrisas incómodas en un país que se encuentra dividido en facciones encolerizadas, pendencieras, intransigentes; quizá más que en cualquier otro momento de sus 250 años de historia.

¿Por qué está así? Bien entendido, el camino desde la fundación de los Estados Unidos hasta su situación actual, no se debe a alguna aberración que lo alejara de sus ideales originales. No es que las ideas de libertad de sus fundadores se hayan desechado, aunque así lo proclamen voces levantadas de todas las facciones partidistas y todos los matices políticos. Lo que sucede es que se está empezando a experimentar el pleno florecimiento del “árbol de la libertad” del que habló con tanta elocuencia Thomas Jefferson.

Entendido desde el punto de vista de Dios, evidente para el ojo humano a la luz de su Palabra, el estado de caos actual que se acrecienta no es una desviación, sino el *resultado* de la entrega a un sentido radical de libertad individual sobre el cual se fundó la nación. Y la única solución es clara: deben acoger la libertad como la entiende *Dios*, y seguir el único camino viable hacia ella.

Nueva nación, nueva libertad

La nación estadounidense se fundó sobre un concepto de libertad propuesto por los filósofos de la revolución científica del siglo 17, y más directamente, de la Ilustración del siglo 18. Los escritos de personas como Thomas Hobbes, John Locke, Montesquieu y Jean-Jacques Rousseau; abundaban en ideas novedosas sobre el

de libertad. En su libro: *Why Liberalism Failed* [Por qué fracasó el liberalismo], el politólogo Patrick Deneen señala: “La libertad, como la proponían las tradiciones antiguas y religiosas por igual, no es liberarse de las restricciones, sino que es nuestra capacidad de gobernar el apetito y así alcanzar una forma de libertad más real” (2018, pág. 130).

La filosofía del liberalismo propuesta durante la Ilustración, y que motivó a los fundadores de Estados Unidos, transformó este concepto de libertad humana de un modo fundamental y radical: “El liberalismo rechaza la antigua concepción de libertad, como la capacidad aprendida del ser humano de vencer la búsqueda servil de deseos bajos y hedonistas... El liberalismo, más bien, entiende la libertad como la condición en la cual se puede actuar libremente dentro de una esfera no restringida por la ley positiva” (págs. 37-38).

Este es el sentido de la libertad que los fundadores quisieron entretener en la trama de su nueva nación. El viejo mundo que habían abandonado estaba lleno de restricciones que contenían y limitaban al pueblo. Iglesias establecidas, monarquías, obligaciones heredadas y expectativas sociales rígidas; limitaban la capacidad del individuo de trazar su propio camino conforme a su propia

Todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre ellos se cuentan la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

autogobierno y la estructura de la sociedad humana.

No hay duda de que muchos fundadores de los Estados Unidos recibieron la influencia de la Biblia, pero los principios guiadores de la nueva nación se encuentran en las obras de los filósofos de la Ilustración. Por ejemplo, la separación de poderes en tres ramas: Ejecutiva, Legislativa y Judicial; aparece en los escritos de Montesquieu. Los debates de los fundadores revelan la tensión entre el concepto de Hobbes: La naturaleza humana sin restricciones fuertes del gobierno; y el concepto de Locke: Que el gobierno debe emanar únicamente del consentimiento de los gobernados. Por otra parte, el concepto del *contrato social* y la propuesta de la *voluntad general* de Rousseau, se dejan ver en la forma final del gobierno estadounidense, donde la voluntad del pueblo se expresa, pero filtrado entre una estructura republicana.

En su concepción, Estados Unidos representaba tal vez la mejor, la más concienzuda y pensada aplicación de las políticas filosóficas de su época. La Declaración de Independencia, como escribiría más tarde Thomas Jefferson, se edificó sobre los sentimientos armonizadores del momento, y buscaba ser *una expresión de la mente de la nueva nación*.

Elemento central de esa mente era una concepción radicalmente novedosa de *libertad*.

Ideología de la libertad individual

El parecer de los filósofos de la Ilustración en lo tocante a la libertad humana individual suele llamarse *liberalismo*, no en el sentido político moderno de *liberales versus conservadores*, sino como identificador de una ideología centrada en la libertad del *individuo*, quien posee derechos contra todo gobierno que quisiera regir sobre él o imponerle ideas sin su consentimiento.

El liberalismo se difundió entre los pensadores de la Ilustración, y ejerció una fuerte influencia en los fundadores de Estados Unidos. Representaba un gran rompimiento con el antiguo concepto

de libertad. Estados Unidos había de representar una nueva tierra de oportunidades, donde el individuo estaría libre de aquellas ataduras históricas.

Lo anterior se capta en el segundo párrafo de la Declaración de Independencia, en una de sus proclamaciones más conocidas: “Tenemos por evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre ellos se cuentan la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Para afirmar estos derechos, se constituyen entre los hombres gobiernos, cuyos justos poderes se derivan del consentimiento de los gobernados”.

Esta libertad de ir en busca de la felicidad, e incluso de definir la felicidad según la conciencia de cada cual, representó un concepto novedoso de lo que es la libertad individual. La idea de que la tarea del gobierno no es formar la conciencia del hombre ni su alma, sino proteger la libertad de cada hombre de formar la suya propia, fue radical en su momento.

¿Libertad personal irrestricta?

Esta idea de libertad individual radical es lo que más ha simbolizado a los Estados Unidos en los últimos 250 años, desde que se firmó la Declaración de Independencia, presentándolos como una nación donde todo el mundo está en libertad de buscar la vida de sus sueños. Los estadounidenses han estado libres de la carga de ideologías, religiones estatales y conciencias obligadas; libres para lograr y para fracasar, libres para rendir culto y para no rendir culto: más libres, quizá, de lo que ha sido pueblo alguno en la Tierra. Y los éxitos de esa nación han inspirado a su vez a otras, con lo cual el sentido de libertad estadounidense se ha convertido en una condición anhelada por los ciudadanos de muchas naciones del mundo.

Pero resulta que la libertad individual es lo que está desgarrando a Estados Unidos. Esos 250 años de libertad individual radical han producido el caos social y moral que hoy reina. Si bien es fácil

mofarse de frases como: “Haz lo tuyo” o “habla tu verdad”, representan la consecuencia extrema pero natural de la filosofía que guio a los fundadores de la nación.

El meollo de la filosofía del *contrato social* de Rousseau, que forma la base del experimento norteamericano, es la convicción de que una comunidad debe poder definir sus propias reglas, valores y principios; e incluso cambiarlos a medida que cambia la comunidad. Pero, ¿y si esa comunidad no cambia para bien sino para mal? Más aún, ¿cómo podemos saber si esto está ocurriendo, ya que lo *peor* y lo *mejor* lo decide la misma comunidad? Cuando el bien y el mal se definen únicamente por lo que ha acordado la comunidad, lo malo de ayer puede ser lo bueno de hoy y viceversa.

La **verdadera** libertad, la única que merece ese nombre, es la **capacidad de vivir libres de la esclavitud del pecado, y hacerse esclavos de Dios.**

¿Con qué recursos se contará para detener la amplia difusión del homosexualismo, y la redefinición del matrimonio que incluye dos personas del mismo sexo, o incluso más de dos personas, si no hay normas absolutas que dicten cómo la familia debe estructurarse o funcionar? ¿Por qué no han de reconsiderarse las funciones de los sexos, y hasta el significado de *hombre* y *mujer*, cuando una comunidad ve estos conceptos como *restricciones externas* y *normas tradicionales*? ¿Qué medios habrá para contener a los que pretendan alterarlos? Si los viejos vicios: prostitución, narcomanía, juegos de azar o borracheras; se pueden legalizar, y si el pueblo desea hacerlo, ¿qué se lo impedirá? ¿Quién podrá decir que se prohíben cláusulas en este sentido en el contrato social?

La libertad de expresión que permite a esta revista predicar la verdad del Reino de Dios a todo el mundo, es la misma libertad que ha llevado a los Estados Unidos a ser el principal exportador mundial de pornografía. Esto no es un *error* del sistema estadounidense, sino que *es* el sistema. Al fin y al cabo, ¿dónde están los confines de este poder, si un gobierno no puede decidir qué es una expresión decente o indecente?

La falla del liberalismo

Los fundadores de los Estados Unidos, indudablemente eran en general hombres de buen carácter. Pero, según resume Patrick Deneen: “El liberalismo ha trazado implacablemente una reserva de recursos tanto materiales como morales que no puede reponer” (pág. 18). Al asegurar que no hubiera instituciones con poder para gobernar, y dirigir con fuerza las conciencias de la gente, esas conciencias fueron creciendo naturalmente hacia una existencia sin gobernanza y sin dirección.

Los fundadores de los Estados Unidos coincidían con el filósofo Hobbes, en su temor de que sin un gobierno lo bastante fuerte, la humanidad se iría en decadencia hasta una *salvaje guerra de todos contra todos*, en la cual cada uno persigue sus propios deseos, seguridad y pasiones en contra de todos los demás. Pero tenían igualmente la solución propuesta por Hobbes: Un gobierno

con poder absoluto. En su lugar, procuraron maximizar la libertad humana individual, confiando en que el pueblo llevara la carga de conservar su propio carácter y virtud.

Pero, ¿quién puede mirar el estado actual de los Estados Unidos, y negar que la *guerra de todos contra todos* temida por Hobbes ya se perfila en el horizonte nacional? ¿Ha habido algún momento de mayor violencia en la retórica política y la política pública? ¿Se han visto antes divisiones más grandes entre estadounidenses respecto de las ideas fundamentales del bien y del mal? ¿Han tenido antes un sentido de moral común tan impotente, o tan inexistente, como ahora?

Deneen resume bien la situación: “El liberalismo ha fracasado, no porque dejara de cumplir, sino porque cumplió. Ha fracasado porque hizo lo que tenía que hacer” (pág. 3).

El derrotero de Estados Unidos no carece de precedente. Quien se pregunte: hacia adónde va, o adónde lo llevan sus 250 años de libertad individual, tiene solo que abrir la Biblia y leer el libro de los Jueces.

La antigua Israel, liberada de la esclavitud en Egipto, finalmente había tomado posesión de la tierra que Dios les prometió a sus antepasados. Ahora le bastaba guardar las leyes que les había dado en el monte Sinaí, leyes que les darían cultura, comprensión moral y una forma de vida que les garantizaba que las bendiciones prometidas a Abraham serían perpetuamente suyas.

Eran, en sentido muy real, el pueblo más libre que el mundo hubiera visto. Tenían como Benefactor al Creador del Universo, tenían sus leyes que los guiarían y los mantendrían en contacto con Él. Solo tenían que decidirse a cumplir esas leyes.

Pero, muerto Josué, y los ancianos que lo habían conocido, Israel perdió su rumbo. El libro de los Jueces documenta el rápido descenso al colapso moral caótico, la perversión y la violencia insensata. No quedaban instituciones para imponer los sistemas moral y ceremonial con los que Dios había bendecido a la nación. El sacerdocio persistía, pero en ausencia de una autoridad gobernante y rodeado de la libertad de elegir a su gusto, se hizo tan corrupto como el resto de las sociedades. Y sin instituciones que impusieran o siquiera promovieran la sumisión unificada a la autoridad divina, Israel no tardó en que las tribus se gobernarán a sí mismas, lo que produjo un cuadro de apostasía espiritual, descomposición social, y salvajismo extremo; que reflejaba, y a veces sobrepasaba, al de sus vecinos paganos.

En muy pocas generaciones, el pueblo de Israel renunció a su compromiso de seguir los caminos de Dios. Entonces dejó de recibir las bendiciones abundantes que acompañaban la vida a la luz de la sabiduría divina, y cayeron en actos de violencia y perversión que recuerdan los horrores de Sodoma y Gomorra.

Siguiendo los pasos de la antigua Israel

¿Cómo pudo suceder esto? ¿Qué provocó semejante caída, desde la mayor altura que una nación podría alcanzar, hasta tales profundidades de depravación autodestructiva? No hay que especular, ya que Dios revela claramente la lección, repitiéndola varias veces en el libro de los Jueces y asegurando, ya en el último versí-

culo, que lo comprendamos como un resumen de toda la experiencia de Israel: “En estos días no había rey en Israel; *cada uno hacía lo que bien le parecía*” (Jueces 21:25).

Observemos que Dios no dijo: “Cada uno hacía lo que mal le parecía”. Cada uno hacía lo que le parecía *bien*; en otras palabras, cada uno era libre para, en esencia, *adoptar la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, según su conciencia definiera esos términos*. No había rey que dijera lo contrario, ninguna autoridad que hiciera cumplir un código moral diferente de lo que cada tribu, cada familia y en última instancia cada individuo, valorara.

Los israelitas quedaron en libertad para formar su propio *contrato social*, y definir los valores que conservarían y los que desecharían. Para el pueblo de Israel, la época de los jueces fue un período de libertad que nos trae a la mente a los Estados Unidos actuales, tiempo en que “no había rey” y “cada uno hacía lo que bien le parecía”. Y la búsqueda individual de felicidad condujo a uno de los períodos más ignominiosos y deshonorosos en la larga historia de la antigua Israel.

Aunque comenzaron con el mayor acopio de ventajas que pudiera concebirse: una relación directa con el Creador, que los rodeaba con su protección y bendiciones, el cuerpo de leyes divinas, el camino de vida que diseñó para salvaguardar al pueblo física y moralmente y ningún rey humano que los oprimiera o explotara; la libertad de los israelitas impulsó su caída. “Cada uno hacía lo que bien le parecía”, y el resultado fue la degradación de la sociedad y un regreso a la servidumbre y la esclavitud, en formas diferentes, en reemplazo de lo que debía ser la nación más libre de la Tierra.

Mirando retrospectivamente, vemos los peligros inherentes en el novedoso y radical modelo de libertad humana adoptado por los fundadores de Estados Unidos. Pero también vemos la prudencia que los impulsó. La historia de Europa estaba repleta de guerras y conflictos nacidos de diferencias religiosas, aun dentro de las naciones que se declaraban cristianas, y con una corrupción rampante entre los que debían ser los guardianes y ejemplos de virtudes y valores morales. Los fundadores esperaban que la virtud sobreviviera sin coerción ni obligación, que el pueblo se refrenara a sí mismo, por medio de la moral y la religión, como dijera John Adams (11 de octubre de 1798).

Pero al considerar las lecciones del libro de los Jueces, no podemos menos que preguntar: ¿Entonces cuál es la solución? Si un gobierno humano fuerte lleva inevitablemente a tiranías y abusos, y un gobierno humano débil lleva inevitablemente a caos y disolución, ¿cómo pretendemos que los seres humanos se gobiernen a sí mismos?

Verdadera libertad

El dilema solo tiene una solución. Tenemos que entender que la *verdadera* libertad es lo que Dios revela... y podemos tener la seguridad de que *no* es liberación de todo control externo ni de toda obligación no elegida. ¡Todo lo contrario! La verdadera libertad se encuentra solamente abandonando el pecado y entregándonos en obediencia a Jesucristo, el Hijo de Dios, buscando su voluntad, y no la nuestra; en cada aspecto de la vida.

Es muy irónico que la libertad del mundo inevitablemente produzca esclavitud al pecado y al diablo. Pero la verdadera libertad también exige una esclavitud a Dios y a su justicia. *No hay término medio*. Al respecto, el apóstol Pablo lo presenta muy claro: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a

Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:16-18).

El apóstol Pedro comprendió la misma verdad: “Les prometen libertad”; escribió, refiriéndose a quienes tergiversaban el propósito de la libertad, “y son ellos mismos esclavos de la corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 Pedro 2:19). De hecho, el apóstol Santiago, medio hermano de Jesús, llamó a los diez mandamientos “la perfecta ley, la de la libertad” (Santiago 1:25; 2:12).

La *verdadera* libertad, la única que merece ese nombre, es la capacidad de vivir libres de la esclavitud del pecado, y hacerse esclavos de Dios. ¿Y cómo puede la humanidad alcanzar esa libertad? No vendrá por voluntad de hombre. Cuando Jesucristo regrese, habrán pasado 6.000 años de historia humana desde Adán y Eva; y la lección para la humanidad será que *todo* intento del hombre por gobernarse a sí mismo en esos milenios habrá fracasado... al punto que, antes del regreso de Jesucristo, la humanidad estará al borde de aniquilarse a sí misma (Mateo 24:21-22).

Pero Dios no permitirá que se aniquile, sino que enviará a Jesucristo a ocupar el trono, y dar comienzo al gobierno del Reino de Dios.

Efectivamente, se establecerá el gobierno del “poder absoluto”, imaginado por Thomas Hobbes, pero no será un gobierno de hombres; será el Reino del Hijo de Dios, el Príncipe de Paz (Isaías 9:6), con más poder del que haya tenido líder humano alguno, pero que concederá la más grande libertad que la humanidad jamás haya conocido.

Para que ello se haga realidad, no bastará promulgar leyes sabias y justas, aunque eso de hecho ocurrirá (Isaías 2:3). El libro de los Jueces revela que la presencia de leyes no basta (17:6; 21:25). Jesucristo logrará en su reinado lo que ningún gobernante ni gobierno podría lograr, la transformación del carácter humano desde adentro hacia afuera. Así lo declara Dios: “Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:33). Cuando el Salvador, a su regreso, se pose sobre el monte de los Olivos, la humanidad comenzará por fin a vivir *la verdadera libertad*, la cual, saliendo de Jerusalén, se extenderá por todo el mundo.

La esperanza de la Tierra radica en el Reino de Dios

Un gobierno humano perfecto no es posible. En su afán por evitar que alguna maldad azotara a su nueva nación, los fundadores de los Estados Unidos echaron los cimientos que 250 años más tarde han producido otro mal. Difícilmente podemos culparlos, porque la solución sencillamente no está en manos del hombre.

Quienes estén dispuestos a someterse a Jesucristo ahora, en esta vida, poniendo a sus pies la libertad que tengan en este mundo, y buscando la voluntad de Dios y no la suya, tendrán el privilegio de ayudarlo a llevar a la humanidad, por fin, a la verdadera libertad en el mundo venidero. Y eso no será todo, porque la Palabra de Dios promete: “También la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:21).

Para emplear las palabras de Lincoln: “La última y mejor esperanza de la Tierra”, no es Estados Unidos de América. Es el regreso de Jesucristo, y el establecimiento del Reino de Dios. Que el conocimiento de esa verdad nos mueva a todos a orar diariamente: “Venga tu Reino” (Mateo 6:10). 

Degeneración y regeneración

La muerte de la civilización humana y el futuro glorioso del mundo

Por: Mario Hernández

Como lo atestiguan los anales de la historia, muchas civilizaciones han muerto. La arqueología revela los vestigios sepultados de glorias pasadas que no perduraron.

El esplendor del antiguo Egipto, quedó enterrado bajo las dunas del desierto. Como quien cosecha lo que siembra, el culto a los muertos se convirtió en símbolo de su destino.

En el año 2012, miles de personas se reunieron para presenciar los equinoccios y los solsticios en los mismos sitios donde los mayas rendían culto a la creación, y no al Creador. Miles participaron en rituales e invocaciones para rendir culto a los mismos espíritus que guiaron hacia la muerte a la civilización maya.

Veamos lo que revela la lectura de los jeroglíficos mayas según lo informa la *Enciclopedia Británica* en línea: “Los soberanos dinásticos mayas hacían la guerra a las ciudades mayas rivales, y se llevaban cautivos a los aristócratas. Estos cautivos eran torturados, mutilados y sacrificados

a los dioses. De hecho, la tortura y los sacrificios humanos eran rituales religiosos fundamentales en la sociedad maya... si se descuidaban esas prácticas se creía que el resultado sería caos y desorden cósmico. Se creía que el derramamiento de sangre humana alimentaba a los dioses, y era por lo tanto necesario para lograr el contacto con ellos”.

Como si eso fuera poco, el arte maya del período clásico también muestra la extracción de corazones de niños durante el ascenso al trono de los nuevos reyes o al principio del calendario maya. En la estela once de Piedras Negras, Guatemala, se puede ver a un niño sacrificado.

Lo que produjo la muerte del Imperio Maya no fue una sequía, como piensan algunos. Si acaso hubo una sequía, no fue la causa sino el efecto. La verdadera causa del fin de esta civilización fue el exceso de maldad, y así está escrito: “Él (el Eterno) convierte los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en sequedales; la tierra fructífera en estéril, por la maldad de los que la habitan” (Salmos 107:33-34).

El exceso, o el colmo de la maldad, ha

sido la causa común de la muerte de todas las civilizaciones que han desaparecido.

El mundo actual, cada vez más unificado por el auge del transporte internacional y los medios de comunicación, por los cuales se transmite, entre otras cosas *la maldad*, ¡no será la excepción! Millones y millones de niños han muerto, y aun morirán, sacrificados en el vientre de su madre mediante el aborto; en aras al culto del placer sexual sin responsabilidad moral. Cosa que se difunde en gran escala por la internet, el cine y la televisión.

El sacrificio de niños fue una de las principales causas de la caída de la antigua Israel. Dios le ordenó al profeta Jeremías que se dirigiera al valle del hijo de Hinom, donde se efectuaban esos sacrificios, y proclamara:

“Oíd palabra del Eterno, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice el Eterno de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos. Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él

incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes. Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento. Por tanto, he aquí vienen días, dice el Eterno, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza. Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén de este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida de las aves del cielo y a las bestias de la tierra” (Jeremías 19:3-7).

Sabemos por el registro bíblico confirmado por la historia, que Dios se valió del Imperio Babilónico para destruir el Reino de Judá mediante la guerra y el cautiverio.

Sin embargo, al Imperio Babilónico también le llegó su turno, al cabo de setenta años de dominio sobre el Oriente Medio, como Dios lo había predicho:

“Cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho el Eterno, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre” (Jeremías 25:12).

La raíz del mal es un engaño

Como ya hemos señalado, el colmo de la maldad es lo que produce la caída de los pueblos. Pero es esencial entender que la maldad de todas las civilizaciones tiene su principio en un engaño fatal de origen religioso. Como ocurrió en el caso de la civilización maya. Un engaño a partir del cual, el mal se va acumulando y agravando hasta llegar al colmo.

A lo largo de la historia observamos cómo naciones menos perversas se encargan de eliminar a otras que han llegado al colmo de la perversidad. Luego, cuando las menos perversas llenan la medida de su maldad, son conquistadas por otras menos perversas que, a su vez, llegarán también al colmo para ser luego derrotadas y conquistadas.

Por ejemplo, mientras Abraham aún vivía, Dios le explicó que todavía no había llegado el tiempo para que sus descendientes heredaran la tierra de Canaán: “El

Eterno dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida [hasta dentro de] cuatrocientos años... Y en la cuarta generación volverá acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí” (Génesis 15:13, 16).

¿Cuál fue la maldad de los cananeos? Fueron dos aspectos principales: la aberración idolátrica y la perversión sexual. Al respecto, he aquí las advertencias de Dios:

“Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes y habites su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses” (Deuteronomio 12:29-31).

En el capítulo 18 del Levítico, encontramos toda una suerte de perversiones sexuales que practicaban los cananeos, y que se fueron agravando hasta llegar al colmo y convertirse en causa de destrucción.

El primer aspecto que Dios menciona es el incesto, el cual define el *Diccionario de uso del español* como: “Relación sexual entre parientes entre los cuales no es permitido el matrimonio”. Por ejemplo: Relaciones sexuales entre padres e hijas, o entre hijos y madres o madrastras. Relaciones sexuales entre hermanos y hermanas o medias hermanas. O entre abuelos y nietos o nietas. O entre tías y sobrinos o tíos y sobrinas. O entre suegras y yernos o nueras y suegros. O entre cuñados y cuñadas. Otro aspecto es el adulterio, relación sexual con una mujer casada que tenga marido (Levítico 18:1-20).

Otras perversiones sexuales que Dios prohíbe son expresamente: el homosexualismo: “No te echarás con varón como con mujer; es abominación” (v. 22), y desde luego el bestialismo, o relaciones sexuales con animales: “Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión” (v. 23).

Dios advierte al respecto:

“En ninguna de estas cosas os

amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros... No sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros” (vs. 24-26, 28).

Sabemos por el relato bíblico que la Palabra de Dios se cumplió al pie de la letra. Se valió del Imperio Asirio para deportar a las diez tribus del Norte de Israel (2 Reyes 18:9-12). Y luego, ciento veinte años después, se valió de Imperio Babilónico para deportar a las tribus del Sur, a saber: Judá, Leví y Benjamín (Jeremías 52:3-29).

La tierra los vomitó cuando llegaron al colmo de la idolatría a base de sacrificios humanos, y al colmo de la degeneración sexual.

El aumento del aborto, del incesto y de todo tipo de degeneración sexual son males que plagan a la sociedad actual en todo el mundo. Por ejemplo: La pornografía infantil, heterosexual, homosexual y de tipo bestial; se han elevado hasta alcanzar el 80% de toda la actividad en la internet. Es evidente que dicho medio está llegando al colmo de la difusión de la maldad.

El homosexualismo, cuya causa principal es la desintegración del núcleo familiar, donde el hombre y la mujer desempeñan las funciones establecidas por el Creador desde el principio, se propaga con la misma rapidez con que se deshacen los hogares. Y los hogares se deshacen, principalmente, por la transgresión de las leyes divinas en contra del adulterio y la fornicación.

Con respecto a las ciudades de Sodoma y Gomorra, donde cundió el homosexualismo hasta llegar al colmo, veamos la siguiente advertencia del Eterno:

“Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré” (Génesis 18:20-21).

El apóstol Pedro resume así la decisión divina:

“[Dios] Condenó por destruc-

ción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente” (2 Pedro 2:6).

También está escrito al respecto en la epístola del apóstol Judas:

“Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 1:7).

El homosexualismo, institucionalizado mediante el matrimonio igualitario, en un número cada vez mayor de naciones, está llenando rápidamente la medida de la maldad en la sociedad contemporánea.

En el presente, Dios se dirige a los gobiernos del mundo en los siguientes términos: “Príncipes de Sodoma, oíd la palabra del Eterno; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra” (Isaías 1:10). “La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! Porque amontonaron mal para sí” (Isaías 3:9).

Dios también denuncia el *orgullo gay* en los siguientes términos: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas... Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité” (Ezequiel 16:49-50).

Refiriéndose al fin de la época actual: “Cuando los transgresores lleguen al colmo” (Daniel 8:23), Jesús dijo: “Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas 17:28-30).

Veamos otros ejemplos históricos que confirman otras causas fundamentales de la muerte de las civilizaciones, a saber: Un engaño fatal de orden religioso y la acumulación de la maldad en forma de homicidio.

Prólogo de la caída del Imperio Azteca

Los historiadores consideran la religión azteca como una de las más crueles y sangrientas de todos los tiempos: “Cada año se ofrecían miles de sacrificios humanos a los diferentes dioses aztecas, quienes

exigían una dieta continua de corazones humanos. En un horripilante espectáculo, los sacerdotes abrían el pecho de las víctimas vivas, les arrancaban el corazón aún palpitante, y lo levantaban en alto para que fuera aceptado por los dioses, ¡perpetuamente ávidos de sangre humana” (*La Pura Verdad*, nov. y dic. de 1987, pág. 12).

En el año 1487, 34 años antes de la caída del Imperio Azteca, cuyo territorio habría de convertirse en *La Nueva España*, ocurrió lo que podría llamarse: *El colmo de la maldad*. Durante el reinado del emperador azteca Ahuitzotl, se llevó a cabo la inauguración de un nuevo templo dedicado a Huitzilopochtli, dios de la guerra. Los sacerdotes trataban de apagar la insaciable sed de sangre humana de este dios. “Durante la dedicación del templo mayor de Tenochtitlán, ¡se sacrificaron a la deidad más de 20.000 prisioneros de guerra! ¡La carnicería duró cuatro días!” (*Ibidem*).

¿Puede alguien negar que esta abominación extrema es el producto de un engaño religioso fatal? ¿Acaso no llama la Biblia a Satanás “el dios de este mundo”? (2 Corintios 4:4, Biblia de Jerusalén), y también: “El gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Jesucristo también dijo que el diablo es “padre de mentira” [engaño], y “homicida desde el principio” (Juan 8:44).

Lo que acabamos de explicar con respecto a la religión de los aztecas, y lo que escribimos al principio sobre la religión maya, son las representaciones más gráficas y grotescas del *colmo de la maldad*, al cual Satanás ha guiado a todas las civilizaciones que han muerto.

No debemos olvidar, sin embargo, que la civilización de España, de la cual Dios se valió para poner fin al colmo de la maldad azteca, ya traía su propio lastre de maldad en la forma de la Inquisición, la cual duró casi cuatrocientos años en España. Entre los miles y miles que murieron asesinados por la Inquisición, quizás a la mayor parte se les acusaba de ser “judaizantes”. Si bien “judaizante” se aplica, según la Biblia, a quien se apega a la tradición judía, y deja la ley de Dios (Marcos 7:7-9). Muchas víctimas de la Inquisición eran personas que querían regir su vida de acuerdo con las leyes divinas consignadas en la Biblia. Y no de acuerdo con las alteraciones a esas leyes introducidas por el hombre, como había sido profetizado desde antaño: “A los santos del Altísimo quebrantarás, y pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Daniel 7:25).

¿Quiénes son los santos según la Biblia?: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

¿Puede alguien negar que la Inquisición fue el producto de un engaño religioso fatal, a causa del cual se derramó mucha sangre inocente, como ocurrió con las demás civilizaciones que han muerto?

¿Cuál será el fin de la civilización actual? ¿Se acumulará su maldad hasta llegar al colmo? Hay un sistema religioso que tiene sus días contados, a pesar de que ha perdurado a lo largo de los siglos. El nombre de ese sistema es “Babilonia la grande”, y está simbólicamente representado por una mujer de la cual se dice: “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (Apocalipsis 17:5-6).

¿Cuál será su fin?: “Sus pecados han llegado hasta el Cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades... por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga” (Apocalipsis 18:5, 8).

Durante la sexta o penúltima restauración del Imperio Romano bajo Mussolini y Hitler, la cual correspondió al tercer Reich en Alemania, los judíos fueron perseguidos y seis millones fueron inmolados en aras del falso dios del racismo. ¿Quién puede negar que todo ese horror fue un engaño fatal de origen satánico? Quienes han estudiado el nazismo a fondo, saben muy bien de donde provino el poder de Adolfo Hitler.

La Biblia presenta al Imperio Romano y a sus sucesivas restauraciones como una bestia (Apocalipsis 13:1-2; 17:3), y dice claramente: “El dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Apocalipsis 13:2). Pero luego dice: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte” (v. 3). El exceso de la maldad del nazismo y de la penúltima restauración del Imperio Romano, con el *Holocausto* y la Segunda Guerra Mundial, produjeron su muerte.

No obstante, a continuación leemos: “Pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la Tierra en pos de la bestia” (v. 3).

Aún falta la séptima y última restauración del Imperio Romano, la cual corresponderá a un cuarto Reich, al cual se le dará “autoridad para actuar cuarenta y dos meses” (v. 5).

Así como el tercer Reich persiguió a los judíos físicos, el cuarto Reich perseguirá a los judíos espirituales, quienes

tienen la circuncisión del corazón y guardan la ley de Dios (Romanos 2:25-29); la cual está escrita en sus corazones (Hebreos 10:6). Por eso dice que a la bestia cuya “herida mortal fue sanada”, “se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos” (Apocalipsis 13:7). Y agrega: “También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (v. 7). O sea que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Está a punto de aparecer en el escenario mundial la última restauración del Imperio Romano. Se está fraguando actualmente en Europa, donde siempre tuvo su sede principal.

Uno de los peores engaños religiosos del Imperio Romano fue el culto o adoración a César, como si fuera un dios. La obligación de rendir culto a una imagen de César desató la persecución contra los judíos y los verdaderos cristianos, quienes se negaban a adorar una imagen, como lo ordena el segundo mandamiento del decálogo (Éxodo 20:4-5, 23; Deuteronomio 5:8-9).

La idea del culto a César llegó a Roma proveniente de la antigua Grecia: “Alejandro Magno y sus sucesores exigían que se les rindiera reverencia como a salvadores divinos” (*Encyclopaedia Britannica* en línea, artículo: *Culto imperial*).

La asombrosa verdad, revelada en la profecía bíblica, es que en el nuevo orden mundial que se avecina, regido por la séptima y última restauración del Imperio Romano, y dominado por un cuarto Reich, será obligatorio el culto a un supuesto César. Se trata de un falso salvador o falso cristo, que está a punto de surgir en Europa.

Muchos lo verán como un mesías, porque así como lo señala la profecía bíblica, por un período de tres años y medio (Apocalipsis 13:3-5) salvará la economía mundial, tras el fracaso del capitalismo americano. La prosperidad pasajera de este nuevo sistema económico se explica en el capítulo 18 del Apocalipsis.

Quienes no adoren la imagen de ese falso salvador, no podrán comprar ni vender en el nuevo orden económico que dominará el mundo, y serán condenados a muerte (Apocalipsis 13:15-17). Los que no adoren esa imagen son “los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12); por lo tanto no adoran imágenes. Así llegará al *colmo de la maldad*, ese sistema político y religioso que estará ebrio de la sangre de los santos.

El fin de la civilización humana,

guiado por “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9), está a punto de ocurrir para siempre.

La acumulación del mal, que ocasionó la caída de los imperios del pasado en diferentes épocas, y en diferentes puntos geográficos, se está acumulando en una sola época por el mundo entero, como lo hemos demostrado en este artículo. Lo que debe ser prueba suficiente de que el fin de la era actual está muy cerca.

Buenas noticias

La buena noticia, es que la era que surgirá después de la caída del sistema actual del mundo, se denomina: “*la regeneración*”. Así fue como la llamó Jesucristo: “De cierto os digo que en *la regeneración*, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Lo primero que Jesucristo hará, después de su regreso a la Tierra, es dar la orden de quitar a Satanás de en medio:

“Vi a un ángel que descendía del Cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:1-3).

Desaparecerá el engaño religioso y homicida que ha destruido las naciones humanas. Y surgirá una civilización divina, que no será jamás destruida (Daniel 2:44), basada en las leyes de Dios.

Los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y no adoran imágenes, reinarán en esa nueva era de “*la regeneración*” con Jesucristo:

“Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4).

Con esto concuerdan muchas

otras profecías que hablan del futuro glorioso del gobierno de Dios sobre toda la Tierra: “Que el Reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el Cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo Reino es Reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

Una vez quitado Satanás de en medio, los pueblos de la Tierra serán librados del yugo del engaño:

“El Eterno de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones” (Isaías 25:6-7).

Se acabarán las guerras. El mundo vivirá en paz, porque la obediencia a los mandamientos de Dios, cuyo conjunto se llama *justicia*, genera paz: “El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Isaías 32: 17-18).

Este es el futuro glorioso que les espera a los seres humanos, cuando sean librados de las guerras y las tragedias del auge y caída de las civilizaciones humanas: “Se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado” (Miqueas 4:4).

La Tierra entera será regida por un gobierno perfecto:

“Un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su Imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Isaías 9:6-7).

Estas son solo unas pocas escrituras que describen el agudo contraste entre la *degeneración de la maldad*, y la tragedia de la historia humana bajo el engaño del diablo; en comparación con *la regeneración* y la paz que traerá el Reino de Dios a toda la Tierra, a toda la humanidad... y ulteriormente al Universo entero. 



Reseñas de Canadá

Ruptura continental

Por: Stuart Wachowicz

“Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá” (Isaías 9:21). Pronunciado hace miles de años, a muchos les ha costado interpretar lo que adelanta este pasaje profético. ¿A qué se refería el profeta Isaías? Es interesante señalar que hechos recientes tocantes a Estados Unidos (descendientes de Manasés) y Canadá (entre los descendientes de Efraín), pueden arrojar importante luz sobre este pasaje.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, las naciones conocidas como el mundo anglosajón o la anglosfera: el Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda; han estado a la vanguardia de gran parte del progreso económico, militar y científico. Esto no se debe únicamente a su capacidad y esfuerzo, sino, y en mucho mayor medida, al cumplimiento de bendiciones prometidas a un lejano antepasado por su fiel obediencia a Dios. Nuestro folleto gratuito *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía* lo explica en detalle.

Estados Unidos y Canadá han convivido lado a lado y, desde el Tratado de Washington de 1871, han mantenido la frontera sin protección más larga de la Tierra: 8.891 kilómetros. Ambos países son fabulosamente ricos en cuanto a la agricultura y recursos naturales de casi todo tipo. Sus gobiernos han negociado varios acuerdos comerciales a partir de los años sesenta, lo que ha promovido un intercambio bilateral que se evalúa en más de un billón de dólares anuales, y que mantiene millones de empleos en ambos lados de la frontera. Cada día pasan de un país al otro bienes comerciales

por un valor aproximado de 3.600 millones de dólares. Simultáneamente, una serie de convenios comerciales han generado la cadena integrada de suministro industrial más grande del mundo.

Una asociación puesta a prueba

En el 2025, la relación empezó a cambiar. La política arancelaria del gobierno estadounidense causó perturbaciones; mientras que el intento por atraer fábricas nuevamente a Estados Unidos, impulsó la creación de nuevas alianzas comerciales. En lo que puede ser una consecuencia imprevista, muchas naciones que antes se consideraron básicamente aliadas de Estados Unidos, están mirando a su antiguo socio con más suspicacia que confianza.

Las alianzas militares vienen a ser otro tema importante. Dede hace años, los miembros de la OTAN, entre ellos Canadá, se han atrasado mucho en desembolsar los montos acordados para la defensa, calculados al 2 por ciento del PIB. Cuando estalló la guerra entre Rusia y Ucrania, el gobierno estadounidense amenazó, que si no aumentaban el gasto para la OTAN, Estados Unidos posiblemente no defendería a Europa; posibilidad que, sumada a los nuevos aranceles, ha introducido tensiones en las relaciones con Washington. Por otra parte, comentarios desde la Casa Blanca, percibidos como amenazas a la soberanía de Canadá, han llevado a ese país a adoptar políticas que habrían sido impensables hace un año o dos, y que interrumpen el trabajo de un siglo por integrar las manufacturas entre los dos vecinos.

El gobierno canadiense actual, ha decidido responder a estas

dificultades tomando medidas sin precedentes para diversificar el comercio del país, y reducir significativamente su dependencia del mercado de Estados Unidos. En el 2025 y en lo avanzado del año 2026, el primer ministro, Mark Carney, se ha valido de sus muchos contactos internacionales para ampliar y revitalizar las actividades canadienses de manufactura y exportación, en un esfuerzo por mitigar las consecuencias de una guerra comercial con Estados Unidos.

En el presente año, Canadá ha renovado sus relaciones con India y China, firmando acuerdos comerciales por muchos miles de millones de dólares. Ha firmado con India y Australia convenios para el desarrollo masivo de recursos muy codiciados, entre ellos uranio y tierras raras. Por otro lado, mediante amplias obras de infraestructura, Canadá está aumentando su capacidad de producir y exportar recursos agrícolas y energéticos con miras a reforzar la relación con sus socios mundiales.

La siguiente observación apareció en *Politico* el pasado 12 de febrero: “El primer ministro canadiense promueve conversaciones entre la Unión Europea y un importante bloque comercial del Indopacífico, luego de hacer un llamado a las potencias medias para que unan sus fuerzas. Ottawa ‘aboga por la construcción de un puente entre el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y la Unión Europea, lo que daría origen a un nuevo bloque comercial de 1.500 millones de personas’” (*Carney construye una mega alianza comercial en contra de Trump*).

Lo que estamos presenciando es la formación de un bloque comercial formidable que tiene a Canadá como puente, y que vincula a la Unión Europea con varias naciones de la región Asiapacífico.

Pero el giro que revela el mayor alejamiento entre Canadá y Estados Unidos tiene que ver con la defensa. El señor Carney ha aprovechado su conexión cercana con dirigentes de Europa, para incorporar a su país en acuerdos comerciales y de defensa con la Unión Europea. El 12 de febrero de este año, en un movimiento sin precedentes, los seis principales bancos canadienses se comprometieron a desarrollar el Banco de Defensa, Seguridad y Resiliencia (DSRB, por sus siglas en inglés), iniciativa promovida por gobiernos europeos y Canadá; que representa un cambio enorme en lo que ha sido su dependencia de la industria y las fuerzas de defensa estadounidenses.

Doce estados europeos se han unido a Canadá para establecer este nuevo banco, el cual busca financiar la adquisición de recursos para armas ofensivas y sistemas defensivos en toda Europa y Canadá, seguida del desarrollo y fabricación, independientemente en gran medida de la industria de defensa estadounidense. Es de notar el anuncio de que la sede del banco se situará en Canadá (*The Glo-*

be and Mail). La iniciativa supondrá también un fortalecimiento mayor de la manufactura industrial en las regiones apoyadas por el banco, con reducción de las compras de sistemas defensivos estadounidenses; a la vez que se constituye en un nuevo competidor en la venta internacional de armamento (*WealthProfessional.ca*, 3 de febrero del 2026).

Reuters informó este año sobre una nueva iniciativa, encabezada en gran parte por Canadá, para extraer y proveer tierras raras para las cadenas de suministros mundiales, como alternativa a las fuentes controladas por China y Estados Unidos. El gobierno canadiense viene trabajando con Francia, Japón, Australia y otras potencias medianas; para formar lo que vendría a ser un *club de compradores* de tierras raras, garantizando la seguridad en el suministro, y aumentando su capacidad para evitar la intimidación de parte de las mayores potencias. (6 de marzo del 2026).

¿Alianza con Europa?

Finalmente, políticos de Europa y Canadá, contemplan la posibilidad de convertir a Canadá en miembro de la Unión Europea. Según encuestas, aproximadamente la mitad de la población canadiense ve con buenos ojos la idea; apoyo que aumentará, en tanto continúen los roces entre Canadá y Estados Unidos.

El primer ministro Mark Carney ha dejado claro como el cristal, su deseo de que Canadá corte sus lazos de dependencia económica con Estados Unidos. Y al mismo tiempo, ha mencionado a Europa como destino prioritario para los bienes canadienses: “Como el más europeo de los países no europeos, Canadá mira primeramente hacia la Unión Europea para la construcción de un mundo mejor”, dijo Carney en junio pasado en una cumbre celebrada en Bruselas... Desde entonces, Canadá ha firmado una asociación de seguridad y defensa con la Unión Europea, y acordaron perfeccionar el convenio de libre comercio que ya existe (*CBC.ca*).

La relación actual entre Canadá y Estados Unidos no se la habría imaginado nadie hace apenas dos años. Sin embargo, hace 2.700 años, Dios envió a Isaías palabras que anticipaban un distanciamiento entre Efraín y Manasés al acercarse el fin de esta era, distanciamiento que llevará incluso a una ruptura con Judá, antepasado de la moderna nación de Israel. ¿Estaremos viendo el inicio de su cumplimiento? Verdaderamente, si estas naciones israelitas modernas no se vuelven al Dios que les dio el éxito, y si no procuran cumplir su propósito, lo que les espera son tiempos de perturbación muy peligrosos. ☹



Gráfico tomado de Google Maps.

Como corolario al reciente desacuerdo comercial entre los Estados Unidos y Canadá, el gobierno estadounidense ha propuesto rebautizar el nombre del lago Ontario por lago América.



Guerras de proporciones bíblicas

Las guerras actuales están abriendo el camino a las profecías para el tiempo del fin

Por: Gerald E. Weston

El 28 de febrero cuando Estados Unidos e Israel lanzaron un ataque coordinado contra Irán, la ofensiva no era inesperada, considerando que poco antes el armamento se había trasladado a esa región. Pero por la hora en que ocurrió, el ataque sí tomó por sorpresa a los dirigentes iraníes, quienes estaban reunidos confiando en que no habría un ataque en horas del día, y perecieron juntos decenas de altos mandos iraníes, entre ellos el líder supremo, Alí Jamenei, quien había ocupado ese cargo desde 1989.

En estos tiempos los acontecimientos geopolíticos se suceden a un ritmo vertiginoso. Está por verse hasta dónde llega el conflicto, entre el momento en que escribo el presente artículo y el momento en que se publique esta revista. Pero lo más seguro es que vivimos en un mundo cada vez más peligroso. Entre ahora y el regreso de Jesucristo habrá momentos de relativa calma y paz, pero el pronóstico general no es bueno. Incluso cuando se suponga que la esperada paz finalmente ha llegado, vendrá enseguida la destrucción masiva (1 Tesalonicenses 5:1-3).

La capacidad humana para matar al prójimo no conoce límites, y la guerra evoluciona continuamente en materia de armas y tácticas. Hemos leído que Caín cometió el primer acto de violencia humana al matar a su hermano. No se revela exactamente cómo asesinó a Abel, pero tuvo que ser un método primitivo, personal y muy de cerca.

Las armas de guerra han pasado de garrotes y piedras a espadas y lanzas, de catapultas a arcos, ballestas y cañones. A los barcos y buques se sumaron más tarde los submarinos. La primera vez que se empleó un sumergible como arma ofensiva fue en septiembre de 1776 en la bahía de Nueva York, hace 250 años, durante la Guerra de Independencia de Estados Unidos. Se llamó el *Turtle* [Tortuga], y era una estructura como un barril impulsado bajo el agua por un hombre quien, pedaleando, accionaba una hélice: “El plan era que el *Turtle* se acercara bajo el agua a un buque de guerra británico, que fijara una carga de pólvora al casco mediante un aparato de tornillo manipulado desde el interior del sumergible, y se alejara antes de que la carga explotara al detonarse mediante una espoleta de retardo. Pero a la hora del ataque, el *Turtle* no pudo introducir el tornillo entre el cobre que revestía el casco del buque de guerra” (*Britannica.com*).

Destrucción sin límites

Los sumergibles modernos, por supuesto, han evolucionado mucho más allá del tristemente fallido *Turtle*. Los submarinos estadounidenses llamados *Ohio*, pueden llevar hasta 24 misiles *Trident*, cada uno capaz, a su vez, de llevar diez ojivas nucleares dirigidas independientemente. Para ponerlo en perspectiva: “Cada una de estas ojivas fue diseñada para generar una explosión de 475 kilotoneladas. Estos sumergibles, por así decirlo, ‘vienen a ser una Segunda Guerra Mundial dentro de una lata’; con capacidad para

generar el equivalente a unas 8.000 explosiones como la de Hiroshima, desde una distancia de casi 2.250 km” (*Britannica.com*). Estados Unidos, Rusia, el Reino Unido y China poseen vehículos de reentrada múltiple e independiente (MIRV, por sus siglas en inglés), lanzados desde submarinos o desde tierra, mientras la India y Paquistán procuran hacer sus propios MIRV, para posiblemente lanzarlos cada país contra el otro.

El número de misiles y ojivas que por un tratado podían mantener Estados Unidos y la antigua Unión Soviética era limitado, al menos teóricamente; pero el potencial total sigue siendo catastrófico. El deseo humano de hacer la guerra es insaciable. En Ucrania y el Oriente Medio se están empleando drones de una sola vía, con resultados muy efectivos. Cuando un país produce una nueva arma ofensiva, los demás hacen sus reajustes para afrontarla. Mientras tanto, todos trabajan en novedosas armas letales.

¿Hacia dónde llegaremos con todo esto? ¿Alguien lo sabe? Muchos se sorprenderían al saber que la respuesta aparece en las páginas de la Biblia. Esa fuente adelanta con acierto hacia adónde se encamina nuestro mundo, e incluso nos da pistas sobre armas futuristas que se emplearán.

Buenas y malas noticias desde la Biblia

La Biblia nos dice explícitamente que la humanidad se está lanzando directamente a tiempos muy difíciles, pero al final recibimos buenas noticias. Jesús expuso en los términos más sobrios la posibilidad de que la humanidad se aniquile a sí misma: “Porque habrá entonces una angustia tan grande [gran tribulación], como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, nadie escaparía con vida” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española). Pero no se detuvo allí, sino que continuó: “Mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (v. 22). Efectivamente, Dios interviene para impedir que la humanidad acabe con toda la vida en el planeta Tierra.

Pasarían casi 2.000 años hasta que la profecía de Jesús pudiera hacerse realidad. Antes de la alborada de la era nuclear, la humanidad carecía de los medios tecnológicos para destruir del todo el planeta; y la Unión Soviética y los Estados Unidos tardaron varios años, después de Hiroshima y Nagasaki, en fabricar suficientes bombas de hidrógeno para lograr tan tremenda tragedia. Y la bomba nuclear no es más que un medio para destruir toda la vida. Ahora tenemos además armas de destrucción masiva biológicas y químicas y, si bien la guerra cibernética quizá no acabe con toda la vida directamente, naciones e individuos ya la están utilizando. La guerra cibernética puede interrumpir redes eléctricas, producir grandes pérdidas económicas e imponer un caos que cause verdadero daño. Por otra parte, con el creciente alcance de la inteligencia artificial, ¿quién puede suponer la magnitud del daño que podrá causar en asuntos militares?

Como en los días de Noé

Jesús explicó que el final de la presente era sería como en los tiempos que trajeron la ira de Dios sobre dos civilizaciones del pasado: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre... Asimismo como sucedió en los días de Lot... Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas 17:26, 28, 30).

La historia de Lot no es el punto central de este artículo, pero se puede leer en Génesis 19. ¿Y cómo era en los días de

Noé? “Vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la Tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal... Y se corrompió la Tierra delante de Dios, y estaba la Tierra llena de violencia” (Génesis 6:5, 11).

La violencia asume muchas formas. Vivimos en un mundo donde el homicidio y la violación carnal son la matrícula de ingreso a las pandillas violentas, donde los carteles de narcotraficantes se pelean por territorios y riquezas, donde producen actos de crueldad sin motivo contra pasajeros de un tren o personas que esperan el subterráneo. Secuestran niños para venderlos como esclavos a los proveedores de pornografía o para vender sus órganos a especialistas corruptos; y las mujeres son víctimas de asesinatos y violaciones. Pero la violencia más terrible es la producida en las guerras, de las cuales algunas parecen totalmente injustificadas, y otras son vistas como intentos justificados por detener actos de agresión y terror perpetrados por otra nación; como ocurre con la reciente guerra contra Irán, cuyos dirigentes han aterrorizado a sus ciudadanos y vecinos desde hace casi cinco decenios.

Justificadas o no, el hecho es que el número de personas muertas directa o indirectamente en las guerras es escalofriante. Según la facultad de ciencias políticas de la Universidad de Maryland, las guerras del siglo pasado arrojaron la impresionante suma de 231 millones de muertos, entre civiles y militares. Una lista breve de los conflictos incluye la Primera y Segunda Guerras Mundiales; genocidios en Ruanda y Camboya; la guerra entre Irán e Irak, así como guerras civiles en China, Rusia, España, Afganistán, Bangladés, Colombia, Angola y Etiopía. La cantidad de conflictos que mataron a decenas y cientos de miles, incluso millones, es tan alta que casi todos nosotros reprobaríamos sus historias en programas de televisión.

Efectivamente, los tiempos actuales se parecen a los días de Noé, y las guerras han continuado en el siglo 21. Lamentablemente están destinadas a empeorar, muchísimo, según la profecía bíblica. No obstante, la Biblia también tiene buenas noticias: Jesucristo regresará, e impedirá que nos acabemos entre el género humano.

Guerras profetizadas en el Oriente Medio

El cuadro que está presentando el Oriente Medio está predicho en la Biblia desde hace miles de años. El Estado judío (Israel) es una realidad notoria. La casa de Judá (los judíos) cayó en cautiverio en el año 586 a.C. Muchos judíos regresaron a Jerusalén tras la caída de Babilonia, pero dejaron de ser una potencia regional... hasta ahora. Después de la caída de Jerusalén ante las fuerzas romanas bajo Tito en el año 70 d.C., no existió un Estado judío independiente hasta 1948. Los judíos no controlaron toda Jerusalén hasta la Guerra de los Seis Días en 1967. Por lo tanto, las profecías que exigen la presencia de un Estado judío con control sobre Jerusalén, no podían cumplirse en los 1.900 años ¡desde el 70 d.C., hasta 1967!

Los judíos se encuentran entre las doce tribus descendientes del nieto de Abraham, Jacob, cuyo nombre fue cambiado a Israel. Al final de su vida, Jacob llamó a sus doce hijos y les dijo lo que sobrevendría a sus descendientes en los últimos días: “Llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros. Juntaos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a vuestro padre Israel” (Génesis 49:1-2). Israel se dirigió en primer lugar a sus hijos Rubén, Simeón y Leví. En-

seguida predijo lo que sería de Judá, padre de los actuales judíos:

“Judá, te alabarán tus hermanos; sobre la cerviz de tus enemigos estará tu mano; ante ti se inclinarán los hijos de tu padre. Judá es Cachorro de león. de la matanza has subido, hijo mío. Echándose como león se encorvó, y como cachorro de león, ¿quién lo levantará? El cetro no será quitado de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Aquel a quien el cetro le pertenece; a Él esperarán los pueblos” (vs. 8-10, Peshitta).

Dicho sea de paso, la profecía predijo con acierto, casi 18 siglos antes, que el Mesías vendría de los judíos. Eso en sí es notable, pero observemos también que, según la profecía, los judíos tendrían poderío militar y actuarían como un león listo para tomar a sus enemigos por el cuello si lo provocan. Más adelante, Zacarías confirmó este poder militar, escribiendo aproximadamente en el año 500 a.C., que Jerusalén sería una piedra pesada, que todas las naciones se opondrían a los judíos y que el Estado judío derrotaría a cuantos se le enfrentaran:

“He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la Tierra se juntarán contra ella... En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra” (Zacarías 12:2-3, 6).

Más adelante Zacarías habla del día del Eterno, tiempo que culminará con el regreso de Jesucristo para ser Rey de toda la Tierra. Allí aprendemos que habrá una guerra, la cual los judíos no ganarán: “He aquí, el día del Eterno viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad” (Zacarías 14:1-2). El hecho de que media ciudad irá en cautiverio, señala lo que vemos: una ciudad dividida.

La Biblia también indica un futuro cercano cuando el mundo ingenuamente pensará que por fin hay paz, pero que esta será un espejismo engañoso: “Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.” (1 Tesalonicenses 5:2-3).

En la Biblia nos enteramos de cuáles serán las dos grandes potencias al final de la era, y Apocalipsis 9 narra sobre el choque entre dos fuerzas poderosas. Sabemos por otras profecías que habrá un Imperio Romano resucitado, bajo el control de un fuerte caudillo político, la renombrada bestia del Apocalipsis, y un carismático líder religioso, conocido como el falso profeta o anticristo. Este sistema europeo, conformado por diez líderes que entregarán su poder a la bestia, poseerá armas en cantidades masivas (descritas de una manera que hace pensar en helicópteros o drones). Estas armas portarán un instrumento de desgracia futurista y aún desconocido, que parece ser de índole química o biológica (Apocalipsis 9:1-10). Con este, la bestia estará en capacidad de torturar, en vez de matar a sus enemigos, y reinará libremente durante cinco meses.

Es posible que además tenga los medios para inhabilitar las armas electrónicas, puesto que leemos de un contraataque desde del Oriente (Asia), por un ejército tan grande que excede lo que pode-

mos imaginar en la guerra moderna: “Oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo... Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles... a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número” (Apocalipsis 9:13-16).

Esto ocurrirá durante el día del Eterno, es decir, el año que culminará con el regreso de Jesucristo para salvar a la humanidad de su propia locura. El número de combatientes indica que no será una guerra como las actuales, donde vemos armas lanzadas desde grandes distancias, y menos soldados en el frente. Este pasaje de las Escrituras puede entenderse solamente como la narrativa de una guerra sin cuartel, desesperada, que confía en la superioridad numérica para aniquilar al enemigo.

Arados convertidos en espadas

Muchos conocen la profecía de Isaías que habla de convertir “espadas en rejas de arado” (Isaías 2:4), pero quizá no conozcan la de Joel, que es a la inversa: “Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. *Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces*; diga el débil: Fuerte soy” (Joel 3:9-10). Esta profecía adelanta los preparativos para la guerra final y culminante entre las naciones del mundo, y Jesucristo que regresa (vs. 11-16).

En estos días estamos presenciando una escalada armamentista como no se ha visto desde la Guerra Fría. El fallecido dirigente Mijaíl Gorbachov hizo un resumen acertado del futuro cuando dijo: “Parece que el mundo se prepara para la guerra”. Continuó, diciendo: “Ningún problema es más urgente que la militarización de la política y la nueva carrera armamentista. Detener esta carrera desastrosa y dar marcha atrás debe recibir la máxima prelación. La situación actual es demasiado peligrosa” (*The Independent*). Estos comentarios los hizo cinco años antes de la invasión de Rusia sobre Ucrania. Este conflicto, y la incitación venida de Washington, han engendrado una escalada armamentista todavía más grande en Europa y más allá.

Orgullo quebrantado

El Reino Unido es el colmo de un estado orgulloso. Hasta su himno patriótico más conocido exhala enorme soberbia. En los Estados Unidos muchos conocen la melodía, conocida como: *Pompa y circunstancia*, que suele tocarse en las ceremonias de grado: “Tierra de esperanza y gloria... Tu fama es tan antigua como los días, tan vasta como el océano: un orgullo que se atreve y no busca la alabanza, un orgullo severo y silencioso...”. Pero el Imperio Británico ha dejado de existir. Su influencia en el mundo ha disminuido, su poder indomable desapareció. Solo le queda su orgullo menguante.

Estados Unidos celebra sus 250 años de existencia, y muchos siguen creyendo que es invencible. ¿Durará otros 250 años? Lamentablemente no, al menos no en su estado actual. Dios dijo a los antiguos israelitas que si le obedecían, cosecharían bendiciones sin límites, entre ellas, poder sobre sus enemigos (Levítico 26:1-13); pero si menospreciaban sus mandamientos, les enviaría terror (vs. 14-17). Y agregó: “Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo” (v. 19).

Pocos saben quiénes son, en realidad, los pueblos de Estados Unidos y los británicos. Como vimos antes, Jacob (Israel) predijo

lo que sería de Judá (los judíos) y de sus otros once hijos en los últimos días. Vimos también que el Mesías saldría de los judíos, como se profetizó con más de 1.500 años de antelación. Pero no todas las profecías sobre los hijos de Israel se refieren a los judíos.

La siguiente es una aseveración de profunda importancia pero casi universalmente desconocida, aun entre los que estudian la Biblia: “Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; *mas el derecho de primogenitura fue de José*)” (1 Crónicas 5:1-2).

¿Dónde están hoy los descendientes de José? La respuesta a esta pregunta es de importancia vital, porque sin ella no podemos comprender realmente los acontecimientos de la actualidad. Para una explicación bien documentada, estudie nuestro folleto gratuito: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, que se puede solicitar en forma impresa o leer en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Dios dijo: “Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo” [poder]. Esto solamente puede ocurrirle a una nación que sea soberbia y orgullosa. ¿Acaso ha habido algún momento en que se haya manifestado más orgullo por el poderío de Estados Unidos? Muchos ven al país como invencible, pero así también parecían Babilonia, Roma, y otras civilizaciones del pasado. Si Estados Unidos, el Reino Unido y demás naciones descendientes de los británicos no se vuelven a Dios, ¡su orgullo será quebrantado!

¿Adónde lleva todo esto?

Apocalipsis 17 menciona siete restauraciones del Imperio Romano. Seis han venido y se fueron. Falta la séptima, que surgirá en un futuro muy cercano. No hay que dudar lo que Dios proclama en su Palabra. El Estado judío comenzó pequeño en 1948, pero ha llegado a constituir la fuerza militar más poderosa del Oriente Medio, como se predijo en profecías que datan de hace 2.500 y 3.500 años. Ahora mismo se están sentando las bases de la futura

superpotencia europea conocida como la bestia. Las naciones de la OTAN se han comprometido a dedicar el cinco por ciento del PIB a sus fuerzas armadas. Lo único que les falta es un líder fuerte y carismático, así como pocos años para fabricar más armas. Lo que ni siquiera comprenden es el curso de su propio futuro.

Cuando Jesucristo regrese, las mayorías lo acusarán de ser el anticristo. El falso profeta, en colaboración con la bestia, reunirá a los ejércitos para luchar contra lo que les parecerá un invasor venido del espacio:

“Vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la Tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:13-14).

Esto se confirma en el capítulo siguiente:

“Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá” (17:12-14).

Por eso es que las naciones del mundo, sin darse cuenta, están forjando “espadas de [sus] azadones”, como leímos antes en el libro de Joel. Hay una potencia espiritual invisible y no reconocida que guía la corriente del mundo (Efesios 2:2). Ahora mismo está fomentando una carrera de armas entre las naciones que no sospechan adónde las lleva todo esto.

La humanidad se ha resistido a su Creador desde el principio, y los resultados siempre han sido los mismos: odio, codicia y violencia; entre otras plagas espirituales. Sin embargo, la misericordia de Dios es tan grande, que enviará a su Hijo de vuelta a la Tierra para salvarnos de nuestra propia locura (Efesios 2:4-7). Entonces, llegarán los días cuando los habitantes de todo el mundo “martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:3). 



**Armagedón...
y después**

La humanidad está perfeccionando tecnologías cada vez más novedosas y peligrosas para destruirse a sí misma. Al mismo tiempo, las tensiones políticas y sociales se agravan en todo el mundo.

¿Traerán los próximos años la destrucción nuclear del mundo, o vendrá una era de paz duradera?

¿Acabará por traer destrucción y muerte al planeta la “batalla del Armagedón” mencionada en las profecías? ¿Qué significará “Armagedón” para usted y sus seres queridos? ¿Y qué vendrá después?

Armagedón... y después

Puede descargar este folleto desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, en el cual encontrará las respuestas a las preguntas anteriores y mucho más.

AZOTE DEL ANTISEMITISMO

Por: Peter G. Nathan

● Por qué parece que está creciendo el antisemitismo en la sociedad actual? En diciembre pasado, el mundo se enteró de que un par de pistoleros abrieron fuego sobre una fiesta de Janucá que se celebraba al aire libre en la playa de Bondi en Sidney, Australia. El saldo fueron 15 muertos y treinta y seis heridos. En marzo de este año, se produjeron por lo menos ocho ataques violentos contra sinagogas en diferentes partes de los Estados Unidos y Europa.

¿Podemos atribuir la culpa a islamistas radicales? Aunque el extremismo islámico es un factor, no explica el sentimiento antisemita tan difundido en el Reino Unido y otras naciones occidentales, después del atentado terrorista de Hamás contra Israel el 7 de octubre del 2023. A la semana del atentado, la policía metropolitana de Londres ya había señalado un aumento de siete veces en los incidentes y atentados antisemitas, comparados con el año anterior (*The Guardian*). Y notemos que esto fue *antes* de que Israel hubiera montado su respuesta letal contra Gaza, como reacción a la violencia de Hamás. Tan intensas fueron las protestas contra Israel en Londres, que el gobierno del Reino Unido declaró que el grupo Acción Palestina en el Reino Unido era una organización terrorista, y prohibió que continuara funcionando.

Las raíces del antisemitismo

Los motivos de este alud de antisemitismo varían de un país a otro. Pero el sentimiento detrás de las palabras dichas por Amán al rey Asuero, monarca del Imperio Medopersa en el siglo 5 antes de Cristo, siguen resonando en la mente de muchos por todo el mundo:

“Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del Rey, y al Rey nada le beneficia el dejarlos vivir” (Ester 3:8).

Se comprende que los musulmanes, creyendo que las bendiciones de Abraham se dieron por medio de Ismael, se opusieran al pensar judío, como aparece en las Escrituras, de que las bendiciones pasaron a los descendientes de Isaac. Ese es un desacuerdo teológico. Sin embargo, entre los más radicales se toma como una justificación para matar.

El mundo islámico no es el único que expresa antisemitismo. Naciones que se declaran cristianas, tienen una larga historia de

Refiriéndose a la persecución que había sufrido, Pablo afirmó claramente: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

comportamiento antisemita, que las autoridades religiosas justificaban en su momento, como consecuencia merecida de que los judíos mataron a Jesucristo. Pero los que protestan hoy día en el Occidente no son de manera alguna religiosos; universidades laicas e individuos con formación universitaria han estado a la vanguardia de las protestas contra Israel. Lo que hay aquí es algo diferente.

Pensemos en el caso de Irlanda, que negó el ingreso aproximadamente al 90 por ciento de los judíos que buscaron refugio durante el holocausto. Para que no atribuyamos esto al pasado católico de la nación, debemos señalar que la Irlanda actual se ha vuelto muy laica y, aparte de la historia, las encuestas muestran que aproximadamente el 20 por ciento de los irlandeses niegan que el holocausto hubiera

ocurrido, o piensan que se ha exagerado mucho al respecto. Y, luego de tildar a Israel de *Estado terrorista*, la presidenta irlandesa, Catherine Connolly, asumió el cargo en noviembre habiendo recibido el 63 por ciento de los votos.

Del antisionismo al antisemitismo

¿Qué hace que una nación laica se incline hacia el antisemitismo? La experiencia muestra que hay un trecho muy corto del sentimiento contra Israel al sentimiento antisemita, puesto que la nación de Israel basa firmemente su identidad en su forma de entender las Escrituras. Los judíos en Israel, sean o no de tendencia religiosa, ven el éxodo de Egipto como un aspecto fundamental de su espíritu nacional. Aunque el primer ministro Benjamín Netanyahu no se presenta como religioso devoto, es el único líder del mundo occidental que ha citado la Biblia para justificar la existencia de su nación ante las Naciones Unidas. También se ha referido a los benefactores iraníes de Hamás como “*Amalec*”, antiguo enemigo de Israel en la Biblia.

Fundamentarse así en las Escrituras es algo que choca con la sensibilidad occidental, pero hay algo más profundo. Cuando Alex Priou, profesor de la universidad de Texas, en Austin, visitó Israel, le llamó la atención la amplitud con que los israelíes empleaban conceptos e instrucciones de la Biblia para enmarcar y justificar su estilo de vida. Priou observó que no todos los israelíes son conocedores de la Biblia, pero que esta influía reiteradamente en sus acciones y decisiones, aunque la nación se fundó nominalmente sobre principios laicos después de la Segunda Guerra Mundial y el holocausto. Muchos han olvidado que la Unión Soviética, nada amiga de la religión, fue la primera nación que dio su reconocimiento oficial al recién fundado Estado de Israel en 1948.

David Ben-Gurión y la primera generación de líderes israelíes adoptaron el secularismo. El Partido Laborista (socialista) dominó la política en la mayor parte de los tres primeros decenios del Estado. La polémica decisión del general Moshé Dayán, de renunciar al control sobre el Monte del Templo, luego de su captura de Jerusalén



Imagen tomada de Wikipedia

Benjamín Netanyahu, quien no se presenta como religioso devoto, es el único líder occidental que ha citado la Biblia para justificar la existencia de su nación ante las Naciones Unidas.

por fuerzas israelíes en la Guerra de Los Seis Días de 1967 es un ejemplo; ya que evidentemente veía los temas religiosos como algo subordinado a la protección de la nación. Hasta Menájem Beguin, jefe del Partido Likud, opositorista, tenía el mismo concepto, el de un Estado laico. Los primeros que llegaron a Israel después de la Segunda Guerra Mundial, venían primordialmente de Europa, y habían vivido, en cierta medida, bajo gobiernos socialistas y laicos.

Invitamos a visitar nuestra nueva página en la red www.ElMundoDeMañanaCercaDeTi.org. Es una página moderna, ágil e intuitiva, en donde encontrará videos con los últimos análisis de los acontecimientos mundiales bajo el lente de la profecía bíblica. También podrá realizar estudios bíblicos interactivos y ver los artículos de la revista *El Mundo de Mañana* en formato de video y mucho más. Todo ello en la palma de la mano y totalmente gratis. Le esperamos. www.ElMundoDeMañanaCercaDeTi.org

Pero cuando llegaron los judíos mizrajíes, provenientes de África del Norte y del Oriente Medio como Yemen e Irak en la década de 1950, llevaron a Israel una experiencia muy distinta, en la cual no existía el concepto de asimilación laica. Muchos eran más devotos que los inmigrantes askenazi, provenientes de Europa, y cambiaron la estructura religiosa del Estado. Esto produjo una paradoja: Aunque la persecución de los judíos fue lo que llevó a los Estados miembros de las Naciones Unidas a respaldar en forma arrolladora la partición de Palestina para crear una patria judía, la manera creciente del judaísmo en la patria judía hizo peligrar buena parte de ese apoyo.

Cuatro tribus pero tres religiosas

El antiguo presidente israelí, Reuven Rivlin, expuso un rasgo sobresaliente de la vida israelí en un discurso, pronunciado en el 2015, que llegó a conocerse como: El Discurso de las cuatro tribus. Rivlin resaltó que la sociedad israelí se había dividido en cuatro tribus: Laicos, Nacional religiosos, Ultraortodoxos y Árabes israelíes; que formaban grupos separados con poca o ninguna interacción entre sí. Tengamos en cuenta que tres de los cuatro grupos son religiosos, y que el grupo laico está disminuyendo. Al contrario de lo que sucede en el resto del mundo occidental, no hay integración entre estos grupos, sino que cada uno presenta diferencias fundamentales en su educación, valores básicos y la forma de ver la naturaleza del Estado de Israel. Y cada una de estas identidades, incompatibles, está anclada en su propia perspectiva sobre la religión.

Como muestra de lo profunda que es la influencia de la religión en Israel, consideremos el resumen del blog del *Times of Israel*, publicado el 12 de marzo del 2026. Comenzó con un artículo titulado: “¿Estaremos edificando el Tercer Templo?” Eliezer Wolf escribió: “Sí, los judíos creen que un día se reedificará el templo, pero, aunque las teorías conspirativas virales digan lo contrario, la tradición judía dice que no estamos ni cerca de edificarlo por ahora”. Lo extraordinario es que el autor procede enseguida a citar varios pasajes de las Escrituras para justificar su convicción, exponiendo los factores que impiden llegar a ese ideal por ahora.

Ningún periódico de Occidente se dignaría publicar, en primera plana, el razonamiento detrás de la construcción de un templo en Jerusalén. Si acaso lo publicaran, estaría enterrado en alguna sección cultural. Dicho esto, cuando los judíos empiecen a construir un templo, el escándalo, por lo que se denunciará como una costumbre primitiva, muy probablemente aparecerá en todos los diarios y tabloides del mundo.

Secularismo y antisemitismo en el mundo

Lejos de ser un fenómeno religioso, el aumento del antisemitismo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, se relaciona ante todo con el auge del secularismo en nuestro mundo occidental. Melanie Phillips, destacada periodista y autora británica israelí, atribuye el incremento del antisemitismo a la más laica de todas las filosofías políticas: el marxismo (*Jerusalén Post*). Con la infiltración de ideas marxistas en el sistema educativo occidental, no es extraño que al lado del rechazo del camino de vida expuesto en la Biblia para personas y comunidades, veamos simultáneamente agravarse el odio contra una comunidad en particular: los judíos. Quienes aún fundamentan su identidad y su conducta en las Escrituras, según como las entienden.

El odio contra la Biblia también afectará cada vez más a quienes no son judíos. El auge del antisemitismo viene de la

mano con otro fenómeno: La pretensión de los gobiernos de tratar la Biblia como literatura de odios y, en consecuencia, de limitar su empleo. Cristianos y judíos por igual han visto cómo los gobiernos de Escocia, Sudáfrica y Canadá; han propuesto leyes que restringirían el empleo de la Biblia. Hasta la fecha, gran parte de esa legislación sobre crímenes de odio, ha procurado señalar excepciones cuidadosas para el empleo genuinamente religioso de la Biblia, pero ya está asentada, y se está poniendo a prueba, la base para controlar las poblaciones religiosas imponiendo limitaciones más rigurosas.

En su carta al evangelista Timoteo, donde trata la naturaleza de la sociedad al final de los tiempos, el apóstol Pablo habló del egoísmo que reinaría y de la consecuencia de la persecución (2 Timoteo 3:1-13). Como consecuencia, se intensificará una realidad que los judíos y cristianos creyentes en la Biblia han vivido desde hace siglos. Refiriéndose a la persecución que había sufrido, Pablo afirmó claramente: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (3:12). Pero, incluso ante la perspectiva de esa persecución, Pablo aconseja a Timoteo, y a quienes valoran la Biblia, que cumplan sus instrucciones.

Jesucristo también habló a sus discípulos sobre el final de la era. A sus verdaderos discípulos les advirtió: “Seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mateo 24:9). Habría tribulación y martirio sin precedentes, un tiempo de angustia que el mundo jamás haya visto (Daniel 12:1). El antisemitismo es, en esencia, una primera prueba de la persecución religiosa todavía más difundida que vendrá.

Reconózcalo o no el mundo laico, se está librando una batalla espiritual en la Tierra, y sus manifestaciones son tanto el antisemitismo como la persecución de los discípulos fieles de Jesucristo. Lo que estamos presenciando en el aumento del antisemitismo en el mundo occidental, es un anticipo de algo que llegará al colmo en una sociedad humana, empeñada en oponerse al camino

que Dios ha instruido en su Palabra, la Santa Biblia. Para aprender más sobre esta persecución cada vez más grave, les invitamos a leer nuestros folletos gratuitos titulados: *La Biblia: ¿realidad o ficción?* y *¿Qué o quién es el anticristo?* Con esto se ayudarán a ver el lugar que ocupa la Biblia en nuestra vida, y a reconocer con más claridad el engaño contra Dios que prolifera por todas partes. MM

Jesucristo también habló a sus discípulos sobre el final de la era. A sus verdaderos discípulos les advirtió: “Seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mateo 24:9). Habría tribulación y martirio sin precedentes, un tiempo de angustia que el mundo jamás haya visto (Daniel 12:1).

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Puede un cristiano confiar en la IA?

Hay una manera ética de utilizar la inteligencia artificial, y tres principios clave nos dan el fundamento.

Pregunta: La inteligencia artificial es muy cómoda, pero me preocupa un poco. ¿Cómo puede un discípulo de Jesucristo utilizar esta tecnología?

Respuesta: Aunque la IA es, y seguirá siendo, un implemento muy poderoso, es previsible que su uso indebido y muy extendido genere daños emocionales, psicológicos y culturales. Veamos tres límites personales para aprovechar correctamente las plataformas de IA.

Primero, *no emplear la IA como guía espiritual*. Acudir a ella con temas espirituales nos puede hacer caer pronto en confusiones y aun en idolatría. La IA puede dar respuestas instantáneas que parezcan espirituales y convincentes, respuestas que a veces aciertan *en parte*, y eso las hace especialmente engañosas.

Al ir confiando en esas respuestas, nuestras interacciones con la IA pueden hacerse más reales para nosotros que nuestra relación con Dios. Los seres humanos se han hecho dioses de madera y de hierro (Isaías 44:13-19), y la IA es mucho más poderosa y seductora que un bloque de madera o un trozo de metal. Al final de cuentas, Satanás es el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), y hará todo lo que esté a su alcance para borrar la línea de separación entre inteligencia artificial y comprensión divina.

La IA puede servir de ayuda al investigar. Por ejemplo, podemos pedirle que haga una lista de versículos de la Biblia sobre determinado tema, que identifique dónde aparece cierta palabra hebrea o griega, o que produzca algún contexto histórico. Estos servicios generalmente están bien, pero debemos exigir que cite sus fuentes, a fin de verificar lo que dice y profundizar más por nuestra cuenta. Por el contrario, no hay que acudir a la IA en busca de conocimiento espiritual. Y debemos, igual que con todo recurso extrabíblico, evaluar lo que diga a la luz de la Palabra inspirada de Dios.

En segundo lugar, *no buscar nunca en la IA respuestas de naturaleza emocional*. No debemos revelar nuestras emociones, angustias o inquietudes personales. Estos son temas que un discípulo de Jesucristo debe llevarle a Dios. Las Escrituras nos dicen: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6). Dios es el que da la sabiduría y nos ayuda en medio de las pruebas.

A la IA nada le importa, por muy humana que parezca, y por muy convincente que se escuche. En vez de abrirle el corazón a una máquina, hablemos con Dios sobre los problemas que tengamos en la vida, y quizá con nuestro cónyuge, padres, amigos de confianza o ministros. El apóstol

Pablo dice: “¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?” (1 Corintios 2:11).

La IA está diseñada para agradar, y para mantenernos interesados a fin de que pronto nos aficione a ella. Pero algo programado para agradarnos cueste lo que cueste terminará por decepcionar: “Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece” (Proverbios 27:6). Un amigo o amiga leal, nos dice no solamente lo que *deseamos* oír, sino a veces lo que *necesitamos* oír.

“Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda” (Proverbios 25:28). Una forma de no terminar adictos a la IA es no confiarle jamás los detalles privados de nuestra vida y emociones.

Por último, *no hay que dejar de usar el cerebro*. Cuando queremos aprender algo, un resumen hecho con IA puede ser tentador. Esto puede ser aceptable si necesitamos solo un conocimiento superficial. Pero para temas que requieren una comprensión profunda, para ser justos con nosotros mismos, debemos estudiar, pensar y luchar con las ideas.

Utilizar la IA en forma indebida promueve la pereza mental, renunciando a nuestra facultad de pensar, confiando en una máquina. Quizá nos parezca eficiente, pero si no tenemos cuidado, terminaremos en el asiento del pasajero, mientras la tecnología piensa por nosotros. Debemos emplear activamente el cerebro, y hacer el esfuerzo por aprender: “El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de los sabios busca la ciencia” (Proverbios 18:15). Cuando nos neguemos a entregarle a la inteligencia artificial nuestra facultad de pensar, sentaremos las bases para desarrollar fuerza espiritual e intelectual duradera: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

Para concluir, el empleo indebido de la IA traerá consecuencias graves, y muchas personas caerán inadvertidamente en sus tentaciones. Pero si establecemos límites personales claros, y los mantenemos, podremos evitar muchos de los problemas que la IA traerá al mundo. 



La familia de hoy... y del mañana

Las grandes alegrías de los niños pequeños

Criar niños pequeños tiene sus desafíos, pero su inocencia, risas y alegría los convierten en uno de los regalos más preciados de Dios.

Por: Josh Lyons

Hace poco le serví de almuerzo a mi hijo de cuatro años un plato de sopa de pollo con fideos que había sobrado de la noche anterior. Cuando puse el plato en la mesa frente a él, me preguntó con toda sinceridad: “Papá, ¿es esta mi sopa del año pasado?” Mucho nos reímos mi esposa y yo: Lo que quiso preguntar fue: “¿Es esta mi sopa de anoche?”

Es mucho lo que aportan los niños al mundo, una forma de alegría muy pura en un mundo que tanto la necesita. El recién nacido, el que empieza a caminar y aun el niño mayorcito producen risa sana, felicidad, diversión, cariño y amor; en la vida de cuantos tengamos trato con ellos, incluidos los padres, abuelos, tíos y tías, amistades y más. Sin duda, los niños pequeños tienen una de las alegrías más grandes de la vida.

Alegría por muchas razones

Los niños pequeños, sin proponérselo, hacen reír a los adultos. Su forma de entender las medidas, el dinero, el tiempo, cómo se pronuncian las palabras, cuándo imitar lo que dicen o hacen los adultos; todo

esto suele traer risas y alegrías. Hace poco, mi hijo estaba jugando con un pequeño metro. Como me vio parado muy cerca, alargó la mano con el metro y lo puso contra mi pierna, diciendo: “Papito, ¿cuánto creciste?” Respondí: “No sé. ¿Cuánto mido?” Terminó de medir y con toda seriedad me dijo: “¡Dieciséis dólares!”

Eclesiastés 3:4 nos dice que hay “tiempo de reír”. Cuando hay bebés y niños pequeños en casa, las ocasiones de reír son frecuentes. Los lectores, seguramente recuerdan anécdotas graciosas de sus hijos, nietos, sobrinos u otros niños que hay en su vida. ¡Los comediantes más graciosos tendrían que esforzarse mucho para superar a la mayoría de los niños pequeños!

Otra forma como los niños aportan alegría al mundo es con su inocencia. El mundo es un lugar difícil, pero los pequeños no lo saben. La dureza del mundo aún no los ha tocado, así que conservan su inocencia natural, sincera, positiva, humilde y alegre. La política los tiene sin cuidado. (¡Qué dicha!). La inocencia de los pequeños y su falta de soberbia, sumada a otras cualidades, como su autenticidad y su inclinación a confiar; son motivos que llevaron a Jesucristo a decir: “El que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Marcos 10:15).

Los pequeños traen alegría al mundo porque ellos mismos desbrochan felicidad y entusiasmo. Su trabajo es jugar, correr, saltar, hacer

amistades, aprender y explorar. Libres de casi toda responsabilidad y sin cargas sobre sus pequeños hombros, aunque algunos quehaceres les convienen, como podar el pasto; bueno, podar el pasto todavía no. Los niños por naturaleza viven conforme a la enseñanza de Jesucristo que dice: “No os afanéis por vuestra vida” (Lucas 12:22). No es que estén buscando el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33; Lucas 12:31), pero la parte de “no os afanéis” sí la dominan. Lástima que tantos de nosotros perdamos ese superpoder al ir creciendo.

Observar a los niños disfrutando de la vida con felicidad y entusiasmo, sin afanes ni angustias, es algo que trae alegría a nosotros y al mundo.

Felicidad por algunos dones especiales de Dios

Lamentablemente, muchas personas están decidiendo no tener hijos, llegando a preferir una mascota o peor aun, un aborto. Ojalá más personas vieran a los niños como un regalo y felicidad, como los ve Dios. El propio Jesucristo dijo: “La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo” (Juan 16:21). En varios pasajes de la Biblia, Dios explica que los hijos son alegría y un regalo. “He aquí, herencia del Eterno son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud” (Salmos 127:3-4). Otro tanto se aplica a los abuelos: “Corona de los viejos son los nietos” (Proverbios 17:6).

No hay duda de que la crianza trae muchos retos, pero no son nada en comparación con las recompensas. Como dijo Jesús, hay gran alegría cuando nace en el mundo un ser humano “a imagen de Dios” (Génesis 1:26-27).

Parte de esa alegría se encuentra al enseñarles sobre Dios, su plan maravilloso y su camino de vida; lo cual es una de las responsabilidades más grandes que Dios les da a los padres y abuelos: “Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que el Eterno vuestro Dios mandó que os enseñase... para que temas al Eterno tu Dios... tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida... Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:1-2, 7).

Alegría en cada momento

Los días y noches con niños pequeños en casa también suponen aspectos de la crianza que no son tan felices, y que pueden hacer sentir

que la noche y el día son muy largos. Hay noches de llanto, noches en que es preciso alimentar al pequeño, alzarlo y mecerlo... noches de muy poco sueño. El día puede parecer interminable cuando hay pataletas, quejas, enfermedades, leche derramada, indisciplina, incorrección y actitudes menos que ideales. Sin embargo, la autora Gretchen Rubin ha captado muy bien el sentir de muchos padres y madres: “Los días son largos, pero los años cortos”.

Muchas personas que ya tienen hijos crecidos, nos han dicho a mi esposa y a mí, que añoran aquellos días cuando los hijos eran pequeños. Sus palabras tienen sentido, pero lo que suele impresionarme más es cómo miran a nuestro hijo, como si estuvieran mirando al pasado, a una época cuando los suyos también eran pequeños. Los hijos mayorcitos, adolescentes o adultos también tienen alegrías maravillosas, pero cuando son pequeños hay entre ellos y los padres una cercanía, una intimidad, un cariño y un vínculo especial. Quizás esta sea una razón por la cual los abuelos y abuelas adoran a sus nietos, que

les dan otra oportunidad de deleitarse con esa fase de la vida.

Las Escrituras nos dicen: “Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del Sol... Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:9-10). Dios quiera que disfrutemos de la vida y de las bendiciones que nos da, pero la vida es breve, y hay que aprovechar los regalos cuando nos los da. Si lo que nos viene a la mano para hacer es criar hijos, hagámoslo, y disfrutemos haciéndolo, con todas las fuerzas de nuestro corazón.

Hay que saborear los momentos con los preciosos niños que tenemos en la vida. Gocemos jugando a las escondidas, saliendo al parque y divirtiéndonos en el patio de la casa. Divirtámonos batallando contra monstruos imaginarios, escondidos en el sótano de la casa o en el armario (el pasatiempo del momento con mi hijo). Disfrutemos viéndolos bien acomodados en nuestras faldas, y totalmente absortos con el libro que les leemos o el cuento que les estamos contando. Compartamos su gozo cuando los alzamos y los cargamos en la espalda o los hombros. Disfrutemos de su humor, inocencia, imaginación, confianza, autenticidad y cariño; de su pequeñez y su juventud.

La sabiduría popular dice que para muchas de estas alegrías habrá una última vez, pero generalmente no nos daremos cuenta de que es la última. Entonces, disfrutemos de cada fase a medida que crecen. Habrá días largos, pero los años serán breves. Gocemos cada momento con los pequeños, porque ellos son las alegrías más grandes de la vida, y uno de los dones más preciosos que Dios nos da. 



Capturando esa felicidad contagiosa que nace de la inocencia y la curiosidad de la infancia.

¿Herejes en la Edad Media?

La saga de los valdenses

A los valdenses se han referido como “la más antigua y la más evangélica de las sectas medievales” (*Enciclopedia Británica*, edic. 11). Partiendo de su refugio en los valles alpinos del Norte de Italia, sus ministros, llamados barba, recorrieron toda Europa. Según la mayoría de las versiones históricas, el origen de este grupo se remonta a la predicación de Pedro Valdo, un mercader de Lyon del siglo 12. Dicen que Valdo quiso reformar la Iglesia Católica desde adentro, pero que sus reparos a la doctrina eran pocos. Con sus seguidores, valdenses, fueron tildados de herejes y excomulgados por predicar sin permiso.

Otras fuentes históricas antiguas dicen que el nombre de valdenses: vaudois, valdes, vellenses, wallenses; que significaban vallunos o gente de los valles, provino de los valles del Norte de Italia, lugar adonde huían los cristianos durante las persecuciones de Diocleciano, cerca del año 300. Muchos autores aseguran que la pretensión de vincular a los valdenses con Pedro Valdo fue un fraude perpetrado por sus perseguidores, para ocultar deliberadamente el origen antiguo de las creencias de ese grupo.

La dificultad para reconstruir la historia y doctrinas de los valdenses se agrava porque la mayoría de las versiones que quedan son de sus perseguidores católicos. Rainiero, inquisidor del siglo 12, afirma que una herejía de los *vaudois* “es de gran antigüedad... otros dicen que ha durado desde los tiempos del papa Silvestre (314-335); hay quienes también dicen

que desde el tiempo de los apóstoles”. Según Rainiero, los valdenses tenían diferencias de fondo con el catolicismo romano. Y cita 33 creencias que consideraba *errores*, entre ellas, la aseveración de que eran la verdadera Iglesia de Jesucristo, y la sucesora de los apóstoles, su convicción de que la Iglesia de Roma es la ramera de Apocalipsis y su rechazo a los días de fiesta católicos, al purgatorio, a la transubstanciación y las oraciones por los muertos.

Algunas fuentes del siglo 12 afirman que los valdenses tenían las mismas convicciones de los albigenses y cátaros. Un informe sobre el credo de los cátaros afirma que observaban la ley de Moisés, el sábado, la circuncisión, rechazaban la trinidad y la Iglesia Católica Romana en su totalidad. Para despertar el repudio contra ellos, sus opositores atribuían a los cátaros toda una serie de doctrinas descabelladas.

Un reciente estudio integral sobre los valdenses encuentra varias facciones dentro del movimiento durante la Inquisición. Quienes simpatizaban con el catolicismo o que buscaban salvar la vida, desertaron del grupo valdense, atraídos por la oportunidad de alcanzar la rehabilitación y el reconocimiento papal. La tradición dice que en el siglo 16 los valdenses de los Alpes se reunieron con los protestantes de Ginebra y se amalgamaron, basados en las convicciones comunes. Sin embargo, otras versiones contemporáneas aseguran que eso ocurrió solo después de mucha discusión. Una investigación reciente sugiere que la fusión pudo ser más

bien, una absorción, una supresión de los viejos métodos por otros nuevos, y de los viejos predicadores por ministros nuevos. En la actualidad, la Iglesia Valdense es parte de la comunidad protestante, unida con los metodistas de Italia, y con los presbiterianos de Carolina del Norte, Estados Unidos. MM



Pedro Valdo, y sus seguidores valdenses, fueron tildados de herejes y excomulgados por predicar sin permiso.